

EL DOCTOR ANGELICO S.^{TO} TOMAS
en el Opusculo 61. trata del amor de Dios, y
le divide en diez Grados, los quales explico el
Señor Obispo, primero cada uno en prosa,
y luego en verso.

LOS GRADOS SON COMO SE SIGUEN.

1. *Grado.* Languere utiliter.
2. *Grado.* Querere incessanter.
3. *Grado.* Operari indeficienter.
4. *Grado.* Sustinere infatigabiliter.
5. *Grado.* Appetere impatienter.
6. *Grado.* Currere velociter.
7. *Grado.* Audere vehementer.
8. *Grado.* Stringere indisolubiliter.
9. *Grado.* Ardere suaviter.
10. *Grado.* Assimilari totaliter.

GRA-

GRADO I.
LANGUERE UTILITER.



Es una enfermedad provechosa, una desgana á todas las cosas del mundo, con la qual queda el alma rendida, y sin fuerzas, pues no las tiene para hacer cosa que pueda desagradar á Dios con ella. Este es aquel recado amoroso que envió la Esposa Santa á su Esposo Divino, Cant. 5. v. 8. *Ununcietis ei; quia amore languo*: Enfermedad que causa verdadera salud; primer estado en que el pecador se convierte á Dios. *Tunc incipies amore languere cum prius fueris penitentia affectibus languida*, dice San Bernardo, hablando con el alma sobre este lugar, y como *infirmum*, es lo mismo que *imperfectum*, luego que conoce su imperfeccion, cae en esta enfermedad provechosa, para cobrar verdadera salud. San Gregorio en la distincion 15. de la Epistola 5. dice: *Scimus quia prima virtus est cognitio infirmitatis*: Que es el primer paso del amor, el conocerse enfermo, y en esta enfermedad saludable hace caer el Señor á los pecadores.

San Agustin (in Psalm. 57. v. 8.) así declara aquellas palabras: *Intendit arcum donec infirmentur*, que está Dios flechando el arco de su indignacion, y amenazando con sus saetas: no castiga, *intenditur arcus non dum ferit*; pero amenaza, y espanta á los pecadores hasta hacerlos enfermar saludablemente. Mas sobre el cap. 34. de Ezequiel, (serm. 47. de *Ovis*, capit. 10.) se enoja el Doctor Santo con los pecadores que están robustos, y fuertes en su miserable estado, pues no conociendo creen que tienen perfecta salud, pestifera, y mala, la llama el Santo: *Malè fortis* (dice) *quantò melius esses infirmus?* porque á estarlo cobrarían verdadera salud, si perdiendo sus fuerzas, cayessen en esta enfermedad saludable, y provechosa, y dasele este nombre, por lo que tiene este grado aun de imperfeccion, por los resabios, y raíces que quedan de la vida pasada.

DECIMAS.

Entra en este primer grado el alma enferma, y doliente, y le dá el dolor que siente á lo mortal, desagrado: entra con un santo enfado, tedio, y aborrecimiento, y pierde el entendimiento,

Tom. VII.

entendiendo, que ha entendido, que la tierra, y mundo han sido blanco del fin de su intento.

La enfermedad es de muerte, aunque la tiene rendida, que es enfermedad de vida, y no enfermedad de muerte: y aunque el dolor es muy fuerte, no hay pensar que de otro trate:

Zzz

que

que para que la maltrate,
el santo dolor se esfuerza,
porque entra cobrando fuerza,
Virtus in infirmitate.

Aumentase la pasión,
y un punto el dolor no afloja,
porque crece la congoja,
que le aflige el corazón;
y así aprieta la razón
el pasado desconcierto,
que mirando descubierto
el mal que causó su engaño,
tiene por cierto su daño,
y el remedio por incierto.

Tanto el dolor se le agrava,
que pierde el gusto con él,
y confiesa que era hiel
lo que antes mas le agradaba.
De todo lo que gustaba
en su primavera verde,
siente ahora se le acuerde,
yá sus manjares olvida,
la gana tiene perdida,
y aquello gana que pierde.

En esta santa desgana
cobra gana de salud,
y con ella la virtud
las puertas al alma gana,
y á la que andaba lozana
tan libre, y llena de antojos,
padeciendo mil enojos
por el mal de su cabeza,
tiene de una gran flaqueza
destilacion en los ojos.

Con un nuevo sentimiento
aumenta en el corazón,
á compás de la razón,
el pulso su movimiento.
Yá del pasado contento
siente tan mortal disgusto,
que nada le dá ya gusto:
todo lo que ve aborrece,
y una grande sed padece
por beber mas de lo justo.

Tienela tan espantada
el dolor que la lastima,
que la sangre que la anima
echa de ver que está helada.
Con la que fue derramada
por el Medico, que invoca,

á bomito se provoca,
y á los pies de quien la ha herido,
echando lo mal comido,
purga el pecho por la boca.

Ha quedado tan sentida,
porque dió al Medico enojos,
que á penas alza los ojos,
para hablarle de corrida:
porque fue tan atrevida,
no se atreve ahora á hablar;
y quando le ha de informar
su enfermedad, y flaqueza,
á penas á hablar empieza,
quando luego dá en llorar.

Pero consigo se atreve,
y á solas dice, ay de mí!
porque la salud perdí,
siendo á la razón alevé;
y si una sinrazón mueve
los mas duros corazones,
¿quando tendré yo ocasiones
para poderle á mi vida
volver la salud perdida
entre tantas sinrazones?

¿Qué á mi enemigo sin guerra
mi libertad entregasse!
Y que mis ojos cegasse
con el polvo de la tierra!
Que las tinieblas, que encierra
estimasse por hermosas!
Y á las sombras tenebrosas
llamasse luz de mis ojos!
Y que unos duros abrojos
los abrazasse por rosas!

¿Que trocasse el mas sereno
Cielo por un calabozo!
Y que tuviesse por gozo
esta miseria en que peno!
¿Que á los vasos de veneno
llamasse dulce bebida!
Y á la mas triste, y perdida
honrada, y gloriosa suerte!
Y que abrazada la muerte,
menospreciasse la vida!

Dónde mi razón estaba?
A dónde el juicio tenia?
Con qué voluntad queria,
pues nada me acobardaba?
mas ay! que todo faltaba,
que en trocando yo mi gloria

por

por una tan vil escoria,
cayendose mi edificio,
quedé sin razón, sin juicio,
sin voluntad, sin memoria.

Pero yá con razón siento
la sinrazón que tenia,
aunque estoy tan flaca, y fria,
que casi no tengo aliento:
pero pues curarme intento
del modo que mas me importe,
venga el Medico, y reporte
mi pesada enfermedad,
y haciendo su voluntad,
purgue, sangre, queme, y corte.

A todo se halla dispuesta:
que el dolor nunca se aplaca,
aunque siempre está muy flaca,

y para obrar indispuelta:
su flaqueza manifiesta
como echa de ver que es tanta;
la humilla, detiene, espanta,
y viendo su flaco ser,
teme el volver á caer,
y así á penas se levanta.

Con esta flaqueza llega,
que es aquí flaco el amor,
y en este grado el temor
mucho al alma se le pega:
pero al fin nunca sosiega
en qualquier grado que esté;
y así buscando por se,
el que es su bien verdadero,
saliendo de este primero,
pone en el segundo el pie.

GRADO II.

QUERERE INCESANTER.



Buscar á Dios sin cesar un punto. Psalm. 104. v. 4. dice el Profeta: *Querite faciem ejus semper.* Si siempre le busca, dice San Agustín, aquí luego nunca se halla, pues lo que una vez se halla, y se posee, no se busca. Responde el Santo, que como hay tanto que hallar en Dios, por mucho que hallemos, siempre nos queda mas, y mas que buscar, y que hallar. Hallóle la Fé, pero la Esperanza siempre le busca, y así la Caridad: *Invenit eum per fidem*, (dice el Santo) *& eum querit habere per speciem.* Y San Bernardo, Serm. 2. de *Altitudine*, *& Basitudine cordis ante medium*, dice de los que caminan por este Grado, que poseen el mismo bien que buscan: *Eundem :: habent pariter, & requirunt*, porque no hay mas cierta señal de haber hallado á Dios, que buscarle, que aunque muchas veces se comunica el Señor, y le hallan aun los que no le buscan: Isaiás dice, (Epist. ad Roman. 10. v. 20. ex Isai. 61. v. 1.) *Inventus sum á non querentibus me;* pero es imposible que le busquen los que no le han hallado: *Non habitus*, (dice Bernardo donde arriba) *autem queri omnino non potest*, porque como dijo San Juan 6. v. 44. *Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me traxerit eum.* El alma pues que camina por este Grado busca á Dios en todas las cosas, *per vicos, & plateas queram quem diligit anima mea*, dice la

Tom. VII.

Zzz 2

Es-

Esposa. San Gregorio, (homil. 25. in Evang. post init.) dá la razon de esta tan grande diligencia: *Quia vis amoris, intentionem multiplicat inquisitionis;* pero muchas veces sucede, que el Señor que tanto gusta de ser buscado, quanto mas lo es, mas se esconde, no porque no quiere ser hallado, sino por aumentar, y encender mas el deseo de quien le busca, assi lo dice San Gregorio, (lib. 5. in cap. 4. Job.) *Abscondit se Sponsus cum queritur, ut non inventus ardentius queratur,* porque quanto mas se tarda el Señor, tanto mas dispuesta halla el alma que le busca, *ut multiplicius ::: inveniatur quod querebat,* doctrina para perseverantes, sin volver atrás, caminando por este Grado, *quia diu inventio,* (in ead. homil. 25. dice) *se non elongat, si inquisitio non desistat,* y el alma que del Grado pasado sale convaleciente, ningun remedio puede hallar mejor para alcanzar verdadera salud, que el caminar por este. *Quarite Deum, & vivet anima vestra.* (Psalm. 68. v. 33.) decia el Profeta.

TERCETOS.

Viendo el alma ya convaldecida,
y despidiendo el mal, animo cobra,
para alcanzar con la salud la vida.

Con pocas fuerzas sale, aunque le sobra,
con proposito firme un gran deseo
de poner ya las manos en la obra.

Todo es aqui con amoroso empleo
buscar aquel que tanto le buscaba,
cuya voz le ha sacado del Leteo.

Acuerdase que ha sido un tiempo esclava,
y á quien la libertó de la cadena,
alegre busca, agradecida alaba.

Tragó su nave el mar de viento llena,
y pues en una tabla, aunque desnuda,
llegó á poder besar la seca arena.

Otra navegacion, y viento muda
amorosa, buscando aquel Piloto,
que en medio de las olas le dió ayuda.

Y porque huyendo del furioso Noto,
quando el agua, y la muerte iba tragando,
al Templo del amor le ofreció el voto.

Las velas que llevaba navegando,
inchadas de ambicion, ya las ofrece
humildes del amor al viento blando.

Desde este grado vé que resplandee
del Sol, que negra nube le cubria
la luz, que ya en sus ojos amaneece.

Ya comienza á descubrir el dia,
y porque sale ya, y las nubes dora,

huyendo vá del Sol la noche fria.

Ya es aqui todo luz, porque esta Aurora
con los rayos del Sol sale tan pura,
que el corazon enciende, y enamora.

Y aunque mirando el alma esta hermosi-
alegre corre, humilde se retira,
que está de su flaqueza mal segura.

Y por los rayos de este Sol que mira
encamina los pasos amorosos,
que siempre al fuego de este Sol aspira.

Aqui los pensamientos animosos,
mil propósitos hacen, y desean
salir en lo que intentan victoriosos.

Y aunque quitan estorvos, y pelean,
mas sale el alma de un enfermo grado,
y así al obrar las fuerzas le flaquean.

Levantarme, dice, con cuidado,
y buscaré (pues tan ingrata he sido)
por las calles, y plazas á mi amado.

Que llegase á mi puerta mi querido,
y al tiempo que era yo mas su enemiga,
digerse enamorado, y ofendido:

Abreme, hermana, espera, dulce amiga,
mira que te convences por ingrata,
si el rigor de la noche no te obliga.

¡Que ciega sinrazon tu razon ata;
pues fue tu corazon un tiempo mio,
y ya olvidado con desdén me trata!

Mira que está mojado del rocío
el oro, que corona mi Cabeza,
y me le deja helado el cierzo frío.

; Y

¡Y qué yo respondiese en mi dureza,
heme acostado ya, y estoy desnuda!
cómo podré vestirme? O gran perez!

Necesitada deseché su ayuda;
quando llamaba, le cerré la puerta,
y para responder he sido muda.

Pero de su Bondad estoy muy cierta:
y pues que ya le busco cuidadosa,
no dejará de entrar si la vé abierta.

Con estos sentimientos, amorosa
procura que sus ojos vean presente
de su querido Sol la luz hermosa.

Solicita anda, y busca diligente,
y llama, y sigue á su querido Esposo,
con tiernas voces, con afecto ardiente.

No te escondas, Señor, dice amoroso,
porque si enferma te llamé en la cama,
ya con salud te busco, y sin reposo.

La que tanto llamaste ya te llama:
y aquella á quien buscaste tantos dias,
mira que si la amabas, ya te ama.

Y pues con tanto amor de ofensas mias
menospreciado, en cuenta del castigo,
entonces me llamabas, y seguías.

Ahora que te busco, mas te obligo:
mira que ya me precio ser tu amada,
si te precias, Señor, de ser mi amigo.

Estos ímpetus tiene lastimada,
y todo es preguntar por la Hermosura,
de quien ya se confiesa enamorada.

Imagina tal vez que se apresura
la victoria del bien porque pelea,

y otras llora, por ver que tanto dura.

Ninguna cosa mira en quien no vea
de su querido Esposo mil indicios,
y con mayores ansias le desea.

Aqui es el proponer grandes servicios:
aqui las elusiones de la vida;
y aqui es el disponer los egercicios.

Algo se muestra aqui el alma atrevida,
los propósitos son muy animosos,
y en el obrar está siempre encogida.

Del sueño dulce priva á los llorosos
ojos, y en medio de la noche quiere
buscar su bien, con pasos amorosos.

Por mas que en la Ciudad guardas huviere,
que atrevidas, su muerte precipiten,
diciendo, que de amor falso se muere.

Ya con injurias locas la egerciten,
ya con golpes, y heridas la maltraten,
ya la desnuden, y el vestido quiten.

Que solo estima ya el ver que la traten
(esclava del amor) como merece,
y que cautiva, nunca la rescaten.

Libre las manos, y los pies ofrece
á la dulce prision que la cautiva,
y humanas libertades aborrece.

Consiste aqui su bien, en que reciba
esta prision, y lazos amorosos,
y la obligacion, que amando siempre viva.

Que en otro grado efectos valerosos
causan estos afectos soberanos,
porque poniendo aqui pies desceosos,
ya en el siguiente pone pies, y manos.

GRADO III.

OPERARI INDEFICIENTER.



Rabajar continuamente, que es cosa muy propia del verdadero amor, y la muestra en que se conoce, y San Crisostomo dice, que las obras declaran mejor el amor que las palabras, y que este es el lenguaje con que le habernos de declarar á Dios nuestro Señor el que le tenemos.

Opera enim testimonia sunt voluntatis. Deus autem per opera diligi querit, esto dice el Santo, (Homil. 74. in Joan. init.) declarando las palabras que

á todos nos dice el Señor : *Si diligitis me mandata mea servate.* (Joann. 14. v. 15.) Que nunca puede estar el amor ocioso, sino que siempre trabaja por dar gusto á la cosa amada, y es tan activo, que dice encareciendolo San Gregorio, (lib. 6. Mor. cap. 17.) *Quia sepe, & pigras mentes amor ad opus excitat*, y esto hace en los perezosos, ¿ qué hará en los cuidadosos, y solícitos? San Bernardo confiesa de sí, que por mucho que trabajaba no lo sentia, y todos sus empleos le parecian pocos, porque como dijo Rufbrochio, varon espiritualissimo : *Quisquis tamen servida dilectione succensus est, hic aut laborem non sentit, aut si sentit ipsum ad Dei gloriam amat, & amplexatur.* (libell. de *Præcip. quibusd. virtutib.* cap. 6. de *Intern. abstract.* circ. fin.) Y vióse este efecto en Jacob Patriarca, de quien dice la Sagrada Escritura, que catorce años de trabajo pasó por la hermosa Raquel : *Et videbantur ei dies pauci præ amoris magnitudine*, pues quando el alma está en este Grado, continuamente trabaja, que es este el paso para llegar á la quietud, y al ocio santo de la contemplacion. San Gregorio lo aconseja así en el lugar citado : *Qui ::: contemplationis arcem tenere desiderant, prius se in campo operis, per exercitium probent*, porque es una admirable disposicion, y esto debe animar mucho en medio de los trabajos que se ofrecen, pues la mortificacion, y abnegacion no es otra cosa, que allegar riquezas para despues gozar con quietud, y descanso de ellas.

LIRAS.

CON el arco en la cara
estaba el alma en el pasado Grado,
y en este le dispara
al blanco, que en aquel tanto ha mirado:
que manos allí cobra,
y aqui las pone todas en la obra.

Sube con pies ligeros,
afectos yá divinos, mas que humanos,
y en los pasos primeros,
tan presto como pies, pone las manos,
y en senda tan divina,
las manos son los pies con que camina.

¿ Qué importa, que en el fuego
ablande su dureza el hierro helado,
si sacandole luego,
sobre el ayunque fuerte no es labrado:
siendo todo en vacio,
pues sin labrar se queda hierro frio.

¿ Qué importa que se vista
en Primavera el árbol de mil flores,
y que alegre la vista,

y preste al Mayo galas, y colores,
sino teniendo fruto,
las flores solo paga por tributo:

No puede estar parada
esta llama de amor, sin que provoque
al alma enamorada,
que es el trabajo del amor el toque,
la piedra en que se prueba,
para ver su quilate adonde llega.

Aqui se crucifica,
se niega, olvida, enclava, menosprecia,
aqui se mortifica,
se humilla, se deshace, se desprecia:
y con la Cruz al hombro,
dá luz al mundo, y al Infierno assombro.

Yá rigurosa priva
su cuerpo de sustento, porque pruebe
el que viene de arriba,
dulce Maná, que en el desierto llueve
al gusto deseado,
si la harina de Egipto se ha acabado.

Yá con rallos, y cerdas
le viste, le desuella, aviva, y pica:

yá

yá con fiudosas cuerdas
á sus pasiones locas freno aplica,
y entre duras cadenas
quiere borrar sus culpas con sus penas.

Unas veces corrida,
mas inhumana, quanto mas devota,
por tenerla rendida
con fuertes golpes á su carne azota,
y la sangre derrama,
que vertida por Dios, al Cielo llama.

Otras veces orando
las noches pasa llena de alegría,
y se queja llorando
al Sol, quando yá ve que sale el dia,
pues para darle enojos
de otro Sol, de otra luz priva sus ojos.

Si alguna vez cansada
del trabajo la carne se lastima,
y en medio la jornada
parece que se para, y desanima,
le enseña la Corona,
y esto considerado la aficiona.

Si olvida el codicioso
Mercader su querida Patria, y casa,
y en el mar proceloso
buscando el oro, al nuevo mundo pasa,
viendo que va su suerte
quatro dedos del agua, y de la muerte.

Si quando á su navio
embisten encontrados elementos,
vence del Norte frio
los bramadores, y esforzados vientos,
sin que el ruido le espante,
aunque montes de espuma el mar levante.

Si quando el Sol dorado
cubre los rayos el Invierno triste,
y con el cierzo helado
la tierra azota, que de escarcha viste,
y están fuentes, y llanos
de hielo presas, y con nieve canos.

Con solícito zelo
al hombro el labrador la dura hazada,
menospreciando el hielo,
porque le dá la tierra bien labrada

sustento con que viva,
al campo sale, y su heredad cultiva.

Y si del fin me acuerdo
de aquel eterno premio que me aguarda,
cómo las fuerzas pierdo?
qué vano pensamiento me acobarda?
qué fragiles antojos,
las cosas multiplican á mis ojos?

Pasada la tormenta,
yo llegaré á mi Patria deseada,
y facaré contenta
las ricas joyas de que irá cargada
mi rota navecilla,
y para siempre la ataré á la orilla.

Yo gritaré victoria,
quando mis bienes rindan á mis males,
y estimaré por gloria
de mortales heridas las señales,
gozando el bien que encierra
haber sufrido heridas en la guerra.

Tanto crece su empleo,
movido de estos actos soberanos,
que envidia á su deseo
al fingido Gigante las cien manos:
porque si mil tuviera,
todas en el trabajo las pusiera.

Pero es dificultoso
de subir este Grado: que hay arriba
un paso peligroso,
y una trampa cubierta, que derriba
las almas que aqui llegan,
si demasiado en el obrar se apegan.

Un estar satisfecha,
y de sus penitencias agradar se:
un no tener sospecha,
ni de sus propias obras recelar se:
es una trampa oculta,
donde cayendo el alma se sepulta.

Pero si amor la abraza,
y de sus obras no se satisface,
segura humilde pasa,
siendo en esta oracion persona que hace,
y tan gran bien merece,
que en la siguiente es yá la que padece.

GRADO IV.

SUSTINERE INFATIGABILITER.



Ufrir sin cansarse, padecer trabajos infatigablemente, es este el Grado en que dà de sí la mayor muestra que puede dàr el amor santo, como el que Christo Señor nuestro nos mostró hasta padecer muerte clavado en la Cruz, y à donde las almas tan amadas del Señor con una traza maravillosa de su dispensacion divina, padecen los mayores trabajos que puede haber en este mundo. Este es el crisól, y el fuego donde sube de quilate el fuego del Amor Divino. San Agustin dice en el Psalm. 21. v. 4. *Fornax aurificis magni Sacramenti res est*; y luego dà la razon: *In quibus autem habitat Deus, utique in tribulatione meliores fiunt tanquam aurum probati*. Esta es la myrra amarga que la Esposa se pone entre sus pechos, y llamala hacecito pequeño, dice San Bernardo, (Serm. 43. in Cant. post init.) *Non quia levis in se, (nec enim levis passionis asperitas mortis amaritudo:) sed levis tamen amanti*. Quiere decir que es propio del amor verdadero nunca cansarse de padecer trabajos, y parecerle todo poco, aunque sean tormentos fortísimos, y desconsuelos mas amargos que la misma muerte; pero como este Grado es tan alto, pocos saben que tan grandes trabajos son estos, porque solo pueden hacer concepto de ellos los que los experimentaron.

Rusbrochio, Autor grave, los pinta delgadamente en el espejo de la salud eterna, (cap. 2. infr. med.) y dice, hablando con el alma, ordenandolo así el Señor que tanto te ama: *Si::: natura sentias torperem, maestitiam, & grave pondus teque gustu à petitione impulsu, erga res spirituales destitutam, itemque miseram, inopem, desolatam, atque sine ulla consolatione relictam esse à Deo::: tantoque premi pondere, ut quasi per terra viscera tibi mergenda videaris*: Declarando esta doctrina, y enseñando à padecer algo de esto sin ningun alivio, con una integra, y total resignacion en la voluntad Divina, escribió casi todos sus Sermones, y Libros Espirituales Juan Taulero. Son maravillosos, y dignos de ser leídos los capit. 7. y 11. de este Libro, que declaran admirablemente este Grado.

SONETO.

LA myrra amarga de la penitencia,
los trabajos, fatigas, y aflicciones,
los desconsuelos, mortificaciones,

la hambre, sed, cansancio, y abstinencia:
La humildad, el silencio, la paciencia,
lagrimas repetidas, y gemidos,

la

la negacion de todos los sentidos,
quitandoles à todos la licencia:

Aun para lo muy justo, y permitido,
es egercicio de este quarto Grado,

en que abrazada con la Cruz, gozosa
Camina el alma, que ha conseguido
llegar al puerto; y luego que ha llegado,
fiente de amor la llama mas fogosa.

GRADO V.

APPETERE IMPATIENTER.



Robada yá el alma con los trabajos, y aflicciones, llega à gozar algo de los favores divinos, y esto con tan grande movimiento incita la voluntad, para entregarse mas en la posesion de aquel bien que yá goza, que se sigue en este Grado un deseo lleno de impaciencia santa, y es tan grande este afecto, que apenas se puede resistir, y consume el corazon dulcemente, y aun exteriormente fuele obrar efectos maravillosos; porque muchas veces, todo el cuerpo se enciende en llamas de amor con unos ardores tan vehementes, que es menester ayudarse con cosas frias. Todo esto dice como experimentado Rusbrochio, (lib. 2. Spiritualium nuptiarum, capit. 24. de *Languore, & impatientia amoris*, in med.) con estas palabras: *Hic amoris estus quedam interna impatientia est, quæ::: cor hominis exedit ejusque ebibit sanguinem. In hoc gradu sensibilis ardor amoris, tam ingens est, ut in omni hominis vita non sit ferventior*.

David, (Psalm. 41. v. 2.) compara en este Grado de amor à la impaciencia del Ciervo herido, y acosado, que corre à las fuentes de cristalinas aguas, que el deseo de Dios causa una sed impacientísima en el alma.

San Juan Crisostomo pondera en este Psalm. 41. v. 3. que no dijo el Rey Santo: *Amavit anima mea, sino, sitivit, ut ostenderet affectum, amorem, sitim vocavit*, que para declarar su impaciencia llamó sed al amor, porque no hay cosa que mas al vivo represente este impaciente, y santo afecto que la sed, porque muchas veces llega à ser una impaciencia furiosa. Bebe yá el alma en este Grado de aquella Eterna Fuente, que dijo: *Siquis sitit veniat ad me, & bibat*. (Joan. 7. v. 37.) y juntamente la misma sed le abraza, y atormenta, porque se hallan en ella juntos, la posesion, y el deseo de lo que se ama.

San Agustin lo declara en el Psalm. 118. v. 37. con este egeplo: *Quemadmodum si poculum plenum teneas, & sitiienti dare incipias; & haurit bibendo, & poscit desiderando*, porque de sí confiesa la Sabiduría Eterna. (Ec-

Tom. VII.

Aaaa

cle-